

COOPERACIÓN INTERNACIONAL

1. Análisis crítico de la realidad

Con la analogía cósmica de los "agujeros negros" del sociólogo Castells nos referimos a la realidad de la pobreza y de la exclusión que se producen en nuestro mundo globalizado. El informe anual del desarrollo humano de la ONU es el testigo más privilegiado de la situación de la pobreza en el mundo. En este informe se habla del nivel grotesco que alcanzan las diferencias entre los ricos y los pobres, una brecha que la globalización es incapaz de cicatrizar. Recién estrenado el siglo XXI, el 1% de la población más rica del mundo gana al año lo mismo que el 57% de los pobres de la Tierra. La mitad de la población mundial malvive con menos de dos euros al día.

En la década de los noventa el número absoluto de personas que viven al día con menos de un euro (166 ptas.) ha descendido un poco (de 1.276 millones en 1999, a 1.151 en el 2000), pero la pobreza ha aumentado en términos relativos en África, Asia, América Latina y Europa. Esta pobreza extrema ha bajado en el mundo en los años noventa del 29% al 23%, y en Asia oriental y el Pacífico se ha logrado reducir a la mitad. Pero en África sub-sahariana la tendencia es inversa en el mismo período el número de personas que viven en extrema pobreza aumentó de 242 millones a 300 millones, con la, además, del sida como factor de hundimiento económico y de destrucción del tejido familiar y social.

En este fin de milenio, lo que solía denominarse el Segundo Mundo (el universo estatista) se ha desintegrado, incapaz de dominar las fuerzas de la era de la información. Al mismo tiempo, el Tercer Mundo ha desaparecido como entidad pertinente, vaciado de su significado geopolítico y extraordinariamente diversificado en su desarrollo económico y social. Pero el Primer Mundo no se ha convertido en el universo abarcador de la mitología neoliberal, porque ha surgido un nuevo mundo, el Cuarto Mundo, compuesto por múltiples agujeros negros de exclusión social a lo largo de todo el planeta.

El Cuarto Mundo comprende grandes áreas del globo, como buena parte del África sub-sahariana y las zonas rurales empobrecidas de América Latina y Asia. Pero también está presente en cada país y en cada ciudad, en esta

nueva geografía de exclusión social. Está formado por los guetos estadounidenses, los enclaves españoles de desempleo juvenil masivo, las banlieues francesas que almacenan a los norteafricanos, los barrios de yoseba japoneses, y los poblados de chabolas de las mega-ciudades asiáticas. Y está habitado por millones de personas sin techo, encarceladas, prostituidas, criminalizadas, brutalizadas, estigmatizadas, enfermas y analfabetas. Son la mayoría en algunas zonas, la minoría en otras, y una exigua minoría en unos pocos contextos privilegiados. Pero, en todas partes, su número aumenta y son más visibles, a medida que el criterio selectivo del capitalismo informacional y la quiebra política del Estado de bienestar intensifican la exclusión social. En el contexto histórico actual, el ascenso del Cuarto Mundo es inseparable del ascenso del capitalismo informacional global.

La globalización y la cooperación internacional está muy vinculada a Internet que nos podría parecer un puro instrumento neutral y aséptico que hasta podría ser útil para acortar las distancias entre países desarrollados y subdesarrollados, lograr más igualdad social entre ricos y pobres y facilitar la inclusión social de los pueblos marginados. Sin embargo, los análisis de M. Castells (*La Galaxia Internet*. Plaza y Janés. Barcelona 2001) nos indican que la rápida difusión de Internet está avanzando de manera desigual por todo el planeta. En septiembre del 2000, sobre un total de 378 millones de usuarios de Internet que representaban el 6'2% de la población mundial, el 46 % de los usuarios estaba en Norteamérica, el 23% en Europa, mientras que en Asia se hallaba un 20'6% del total (Japón incluido), América Latina el 4%, Europa del Este el 4'7%, Oriente Medio 1'6% y África un exiguo 0'6% (con la mayor parte de los usuarios en Suráfrica) (p. 288). ... se está produciendo una profunda divisoria digital. Los centros urbanos más importantes, las actividades globalizadas y los grupos sociales de mayor nivel educativo están entrando en las redes globales basadas en Internet, mientras que la mayor parte de las regiones y personas quedan desconectadas (p.290-291).

"Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no solo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana: hambre, analfabetismo, enfermedad, vivienda". (NMI 50)

2. Indicaciones cristianas

La cooperación internacional como elemento esencial de la misión de Caritas tiene su fundamento en la caridad universal a la que nos invita con toda exigencia la Palabra de Dios. La caridad es aquello más específico, fundamental e innovador de Jesús: *Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?* en Mateo (22,36). *...¿Qué mandamiento es el primero de todos?* en Marcos (12,28). *...Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?* en Lucas (10,25). *Os doy un mandamiento nuevo...* en Juan (13,34). *Así que esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor* en Pablo (1Cor 13,13).

La caridad es tan esencial para Jesús porque ésta es la consistencia real del Dios Uno y Trino: *El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor* (1 Jn 4, 8). Cuando la unidad y la relación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es una relación subsistente de amor, la consecuencia lógica es que la caridad pase a ser la exigencia moral fundamental del mensaje y de la propuesta de Jesús: *Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos* (Jn 15,12-13)

Este amor se convierte en misión evangelizadora universal: *Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 19-20).

Esta tarea universal tiene unos destinatarios preferentes: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena nueva a los pobres. Me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor* (Is 61,1-2). *...Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje* (Lc 4, 14-21).

Y las señales que nos indican que esa soberanía del amor se está realizando a través de la paz y de la justicia se las da el propio Jesús a los discípulos del Bautista: *Id a informarle a Juan de lo que habéis visto y oído: ciegos recobran la vista, cojos caminan, leprosos quedan limpios, sordos oyen,*

muertos resucitan, pobres reciben la buena noticia. Y dichoso el que no tropieza por mi causa (Lc 7,22-23)

El universalismo, no sólo rebasa las barreras espaciales y nacionales, sino también las fronteras humanas y sociales de la incomprensión y el odio: *Os han enseñado que se mandó: 'Amarás a tu prójimo...' y odiarás a tu enemigo. Pues yo os mando: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos" (Mt 5, 38-48).*

Pablo profundamente imbuido de estas convicciones organiza la cooperación internacional de las comunidades de Galacia y Corinto con la comunidad cristiana de Jerusalén que pasa momentos difíciles: *Acerca de la colecta para los consagrados: las instrucciones que di a las comunidades de Galacia seguidlas también vosotros. Los domingos poned aparte cada uno por vuestra cuenta lo que consigáis ahorrar, para que, cuando yo vaya, no haya que andar entonces con colectas. Cuando yo llegue daré cartas de presentación a los que vosotros deis por buenos y los enviaré a Jerusalén con vuestro presente; y si merece la pena que vaya yo también, iremos juntos (1 Cor 16, 1-4).*

En la época de San Juan Crisóstomo también había una cierta globalización por efecto del Imperio Bizantino que congregaba distintos pueblos bajo un mismo estado imperial y la movilidad social, a su propia escala, también era moneda corriente, por lo que la exigencia de la hospitalidad se hizo muy urgente para los cristianos, por eso se explica de la siguiente manera nuestro obispo: "La gloria (de Abrahán) está en que sin saber quiénes eran aquellos viandantes, y creyendo que eran simplemente hombres que iban de camino, los llamó a su casa con mucho empeño. Lo mismo tú. Si hospedando a un hombre ilustre y famoso muestras mucho empeño y cuidado, nada haces de admirable. La virtud misma del hospedado fuerza muchas veces al más hospitalario a mostrar toda benevolencia. Lo grande y admirable está en mostrar esa benevolencia hospedando al primero que venga, a los despreciados y miserables. Por eso dijo Cristo que alabaría a los que así lo hagan: «Cuanto hicisteis con uno de estos mas pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 45). Y otra vez: «Así, tampoco es voluntad de vuestro Padre que perezca uno solo de estos pequeños» (Mt 18, 14). Y otra: «El que escandalizare a uno de estos pequeños, más le valdría le colgaran una piedra de molino al cuello y así lo arrojaran al mar» (Mt 18, 6). Cristo se cuida mucho de los pequeños y

mínimos. Así lo sabía Abrahán, y por eso no se paraba a examinar quiénes y de dónde eran los viandantes, como hacemos nosotros ahora, sino que los recibía sencillamente a todos". (Sobre Lázaro h. 2,5).

El Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia nos muestra la naturaleza católica y universal de la misma. "... de todas las gentes de la tierra se compone el Pueblo de Dios, porque de todas recibe sus ciudadanos, que lo son de un reino, por cierto no terreno, sino celestial. Pues todos los fieles esparcidos por la haz de la tierra comunican en el Espíritu Santo con los demás, y así "el que habita en Roma sabe que los indios son también sus miembro" (LG. 13)

El Concilio nos hace ver que esta red católica pretende, en virtud de la caridad universal, acoger e integrar a todos aquellos, que las estructuras de pecado excluyen de la mesa del pan, de la justicia y de la libertad: "Cristo fue enviado por el Padre a *evangelizar a los pobres, a levantar a los oprimidos* (Lc 4,18), *para buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 19,18); así también, la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza por remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo" (LG 8c).

3. Pautas de acción pastoral

El sujeto agente de la cooperación internacional es la comunidad eclesial articulada en sus comunidades parroquiales coordinadas en arciprestazgos y dentro de la comunión católica diocesana y universal. Para apoyar a este sujeto agente eclesial, la misma Iglesia se ha dotado de la red diocesana, confederal, europea e internacional con el fin de darle eficacia a la solidaridad católica y universal. Por esto distinguimos dos planos de acción: la gestión directa de la cooperación en manos de las comunidades parroquial y diocesana y la animación y apoyo técnico y pastoral del programa diocesano de cooperación internacional.

a) Sensibilización y comunicación social y eclesial

1. Realización de campañas de sensibilización de las conciencias en el ámbito comunitario parroquial y social vecinal



2. Utilización de los recursos de comunicación en la parroquia y en el barrio: Paneles, recortes de prensa, boletín parroquial y municipal, televisión, prensa y radio locales
3. Captar la sensibilidad universalista que pueda tener la base eclesial parroquial y la base social vecinal, expresada verbalmente, en acontecimientos, en signos...
4. Introducir el universalismo solidario cristiano en encuentros de miembros de caritas o del barrio específico.
5. Comunicar a través de Internet con las realidades de pobreza y exclusión del Tercer Mundo.

b) Coordinación eclesial y social

1. Usar las conexiones internas de la parroquia y del barrio para animar a la cooperación internacional: Encuentros, asambleas, reuniones...
2. Coordinar la acción cooperativa internacional específica con los grupos parroquiales de signo universalista: Misiones y Manos Unidas
3. Establecer relaciones de coordinación con los grupos de caridad del arciprestazgo, de la diócesis, y a nivel nacional e internacional
4. Conectar con instancias vecinales y populares del entorno con sensibilidad y preocupación por la pobreza y exclusión en el Tercer Mundo.
5. Colaborar en proyectos de Cooperación Internacional nacidos en el ámbito público (Ayuntamientos) y en el ámbito privado (ONGDs).

c) Promoción de proyectos de cooperación

1. Analizar los propios recursos humanos, económicos, y pastorales disponibles para asumir en el ámbito parroquial o arciprestal algún proyecto de cooperación
2. Propiciar la iniciativa y creatividad de la parroquia para crear o asumir propuestas concretas de cooperación
3. Consultar con instancias diocesanas y nacionales las propuestas de cooperación que se reciben o se generan
4. Acompañar permanentemente el desarrollo de los proyectos que se decida promocionar, manteniendo la comunicación que sea posible
5. Someter a revisión y evaluación los proyectos de cooperación realizados.

d) Transformación social

1. Realizar análisis críticos de la realidad mundial y de coyuntura histórica global
2. Contrastar la situación de explotación y exclusión social resultante con los valores evangélicos y el apoyo de la DSI.
3. Propiciar y mostrar, modestamente, propuestas y signos positivos de solidaridad internacional
4. Criticar y denunciar situaciones mundiales de injusticia y explotación.
5. Participar en gestos públicos interculturales a favor de la solidaridad y cooperación internacional.

A. ESTEVE I SEVA
Delegado Episcopal en Caritas

